

# CONCEPCION GRUPOANALITICA DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

Juan Campos Avillar\*

## Resumen

Según el Autor, la formación y el aprendizaje del análisis grupal deben basarse en los principios de la práctica grupoanalítica clínica. Un panorama inédito de la evolución profesional y científica de Foulkes permite una primera ilustración de dicha tesis. Además, el Autor subraya el contexto histórico que hizo que Foulkes se concentrase más en la investigación y concepción de la teoría que en su formación. También documenta cómo la atención de Foulkes por el campo operativo y conceptual de grupo nació de su intuición de la neurosis como fenómeno multipersonal. También es importante el contexto global en cuanto a la formación se refiere: "No estamos aquí" -escribió Foulkes- "para allanar las diferencias, sino para aprender los unos de los otros". Finalmente, el Autor examina el significado del aprendizaje, el sentido de la experiencia grupoanalítica personal, las modalidades del grupo de supervisión, y se entretiene en algunos aspectos teórico-metodológicos originales como la integración cognoscitiva de la teoría, el papel del "hombre de la frontera" y el concepto de Unidades Espacio-temporales Programadas, ilustrándolos con ejemplos de su experiencia profesional.

## SUMMARY

According to the Author, both training and learning in group analysis should be based by the same principles which mold the group analytic clinical practice. An original survey of Foulkes's professional and scientific evolution allows a first illustration of this thesis. Besides, the Author emphasizes the historical context which brought Foulkes to invest more of himself in research and in theoretic forays than in problems related to group analytic training. He gives evidence about Foulkes's attention to the group as a conceptual and operational field stemming from his intuition of neurosis as a multipersonal phenomenon. The importance of the global context for the training process is stressed: "We are not here - wrote Foulkes - to fade differences away, but to learn from each other". The Author examines the meaning of learning, the role of a personal group analytic experience, the modalities of group supervision, and lie focuses on some quite original theoretic-methodological issues, such as the cognitive integration of theory, the role of the "frontier man", and the concept of Programmed Spatial-Temporal Units. Analyses are supported by materials drawn from the Author personal and professional experiences.

La naturaleza de la relación entre psicoanálisis y análisis grupal, tema constante en la reflexión de Foulkes, tiene una particular importancia para el training. Está todavía pendiente un verdadero diálogo, basado en el cambio, entre psicoanálisis y análisis grupal, y además está pendiente a nivel institucional (es decir, entre las organizaciones sociales que fomentan el primer enfoque o el segundo) así como entre los profesionales que, como yo, han realizado los dos trainings y practican ambas modalidades de "psicoterapia científica".

Un grupo de psicoanalistas miembros de la Sociedad Grupo-analítica organizó un debate sobre este tema, en el ámbito del Congreso Internacional de Psicoanálisis que tuvo lugar en Londres en 1975, bajo el título siguiente: ¿Es una ventaja o, por el contrario, un obstáculo para el futuro analista grupal el haber adquirido anteriormente una cualificación de psicoanalista? En principio, se llegó a la conclusión que habría resultado un obstáculo debido a resistencias específicas en relación al enfoque grupoanalítico de los procesos mentales. De todos modos, en su informe, Foulkes (1975) no hizo mención de la más grave de las resistencias, la que podría obstaculizar el futuro desarrollo del mismo análisis grupal y que, a mi parecer, requiere nuestra máxima atención. El riesgo más grave, además del medio más seguro de neutralizar el potencial revolucionario del análisis grupal, es la tendencia a convertirlo en "a penas" una técnica psicoterapéutica más, como si hablásemos de "psicoanálisis aplicado al grupo". Algo parecido ha ocurrido en algunos descubrimientos revolucionarios de Freud: en lugar de asumirlos como puntos de partida de rigurosas investigaciones teóricas o experimentales, han estado, por lo general, reducidos acriticamente a puntos de llegada. Ello quizá ha asegurado al movimiento una naturaleza elitista y una consiguiente hegemonía profesional. No creo que ésta sea la situación del movimiento grupoanalítico. Los principios y el método grupoanalíticos son intrínsecamente menos susceptibles de tales degeneraciones políticas. La comunidad científica grupoanalítica ha sabido resistir con bastante cordura a ciertas tentaciones verticísticas: el hecho es que no existe una Asociación Internacional cuyos poderes se puedan prescribir. Existe, en cambio, una red internacional de colegas, la que Foulkes formó originariamente en el ámbito de la primera fase de la Revista Group Analysis, cuyo subtítulo era Group Analytic Panel and Correspondence. La actividad de esta red de colegas podría considerarse un "network-training in action" (F. Napolitani) cuando consigue corresponder a la dinámica homóloga del factor mutativo específico del análisis grupal, denominado por Foulkes "ego-training in action".

No obstante, en la institucionalización del conocimiento, cuyo instrumento más válido es una metodología específica de training y calificación, existe siempre el peligro de la burocratización jerárquica de la enseñanza. Otro peligro es la preocupación por el reconocimiento oficial de las organizaciones grupoanalíticas y de sus programas de enseñanza (el esfuerzo por una calificación profesional reconocida), que podría sustituir el interés por el nivel y la calidad del aprendizaje grupoanalítico.

## **HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA FORMACION GRUPOANALITICA**

En septiembre de 1951 se convocó en Londres el primer curso de análisis grupal. Foulkes, miembro enseñante de la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis, también era médico de consulta en los Hospitales Bethlem Royal y Maudsley, anexos al Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres. En su discurso de ingreso a este primer curso de análisis grupal, Foulkes dijo:

"... El curso está pensado para cubrir tanto niveles elementales como avanzados, tanto desde un punto de vista práctico-técnico como teórico. Habrán pequeños grupos de discusión, grupos terapéuticos y grupos de formación. Se dará todo tipo de ayuda y asistencia a los proyectos de investigación. Habrán convenios particulares para supervisiones individuales pero, en cuanto a

lo que se ha dicho hasta ahora, el setting de grupo será el mayormente utilizado también para la supervisión".

¿En qué circunstancias se realizó este primer curso de análisis grupal? Hay que tener en cuenta que se trató de una iniciativa privada, la iniciativa de un pequeño grupo de personas que, junto con Foulkes, se habían dedicado desde los años cuarenta al desarrollo del análisis grupal. Este programa no estaba promovido por ninguna institución: el Instituto de Psicoanálisis, la Universidad, la Sanidad Pública o alguna fundación pública o privada. Ésta no era la primera vez que Foulkes utilizaba el modelo grupoanalítico para la formación profesional. Ya lo había hecho en el Hospital militar de Northfield durante la guerra y lo estaba haciendo en el Maudsley, pero sin duda fue la primera vez que utilizó el psicoanálisis para enseñar el análisis grupal. Imaginemos lo que hubiera sucedido si los freudianos hubiesen ganado la "Batalla de la Manga", que en aquella época se llevaba a cabo en la Escuela Inglesa de Psicoanálisis: en la Tavistock Clinic, que -como se sabe- se convirtió en feudo kleiniano, Foulkes hubiese ocupado, en lugar de Sutherland, el puesto de director, función que verdaderamente le habían ofrecido. Sigamos con el juego del "¿qué hubiese pasado?" e imaginemos la colisión que hubiera habido si la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis hubiese decidido adoptar un programa de grupo similar. Imaginemos incluso que la propuesta presentada en 1948 por Pat de Maré a la Comisión del Servicio de Salud Nacional, o que la otra propuesta, de febrero de 1949, para un centro de psicoterapia de grupo en el Maudsley Hospital, no hubiesen sido denegadas. En ambos casos, resulta fácil imaginar que las responsabilidades administrativas de Foulkes hubiesen ocupado gran parte de su tiempo dedicado al análisis grupal y que éste, bajo tales presiones institucionales, hubiese estado expuesto desde el exterior a tensiones mucho mayores de las que nacieron desde el interior de la Sociedad Grupoanalítica fundada unos años después, en 1952.

En aquellos tiempos, era anatema en las instituciones psicoanalíticas afirmar que la psicología o la psicoterapia estaban basadas en el grupo, a pesar de la conocida afirmación de Freud (1921). Por lo tanto, dichas instituciones tendían, en el mejor de los casos, a ignorar la psicoterapia de grupo. Era pues de esperar una oposición mucho más radical por parte del psicoanálisis institucionalizado respecto a una persona como Foulkes, que consideraba completamente falsa la afirmación de que el individuo tiene una "psiquis", es decir, su ser privado más íntimo y su propiedad íntima, respecto a la cual lo social y lo cultural se conciben simplísticamente como fuerzas externas con las que el individuo actúa. Sin embargo, bajo los auspicios del Instituto de Psiquiatría y el Maudsley Hospital, un centro de investigación de psicoterapia de grupo y de training no hubiese tenido mayores posibilidades. Por eso, en definitiva, ha sido una suerte que el análisis grupal no haya tenido otra elección que la de nacer de una iniciativa privada, en el núm. 22 de Upper Wimple Street, en el barrio londinense de Harley. La historia del análisis grupal queda todavía por escribir y, desgraciadamente, los documentos imprescindibles para hacerlo han desaparecido.

Después de aquel primer y único curso en 1951, pasaron veinte años antes de que el Institute of Group-Analysis, que empezó a ocuparse exclusivamente de la formación, consiguiese la unión con la Group-Analytic Society, lo que da a suponer que Foulkes tenía cierto recelo respecto a la institucionalización del training del análisis grupal. Al interpretar dicho recelo, existe el riesgo de utilizar hechos y citas para avalar prejuicios personales. Conciente de este riesgo, me dispondré a presentar las que podrían ser mis eventuales proyecciones, disculpándome de antemano en caso de que existiese un uso instrumental de las citas siguientes. Creo que la máxima de Confucio, que Foulkes (1948) escogió como cita preliminar de su libro sobre el análisis grupal, muestra claramente su perspectiva sobre la enseñanza.

"Nunca enseñé a quien no demuestre entusiasmo en aprender. No ayudo a quien no desee conocerse. Si, después de haber enseñado uno de los ángulos del objeto, uno no es capaz de descubrir los otros tres, no repito la lección".

Los que hayan experimentado las penas y alegrías de ser alumnos de Foulkes sabrán que esta frase se aplica perfectamente a su estilo de enseñanza. No creo que se tratase de algún placer sádico por su parte. Como decía a menudo:

"Deliberadamente reduzco al mínimo la enseñanza formal (superflua) y me niego a dárselo todo mascado. Si es cierto que ello ha implicado para mí una sensación de limitación y ha causado a menudo frustración en mis alumnos, no es menos cierto que, por lo general, los resultados dan razón a esta elección" (1948, p. 20).

Quiero recordar aquí los tres puntos intrínsecos al enfoque grupoanalítico del training, coherentes con el enfoque terapéutico y estrechamente relacionados: la flexibilidad, la importancia de la experiencia en acción y el recelo ante una institución meramente formal. Tal como lo confirma claramente la siguiente cita de Pat de Maré (1972), uno de los primeros alumnos de Foulkes:

"El escritor era consciente de la importancia de hacer operativos los principios grupoanalíticos. Se puede aprender más viéndolos en funcionamiento durante la experiencia en acción que con lecturas o explicaciones".

Lógicamente, Foulkes sabía que se encontraba delante de un gran descubrimiento y que siempre había necesitado tener un grupo de colaboradores, con los cuales aprender él mismo el análisis grupal, para hacerse grupoanalista. Por eso fue a Northfield, más con ganas de aprender que de enseñar. El Experimento Northfield, que él siguió paso a paso, fue un banco de prueba para los principios que él había aprendido de su grupo de trabajo en Exeter. Aprendió mucho de su trabajo y del trabajo de y con otros colaboradores. De regreso a Londres después de la guerra, en 1946, se unió a un pequeño círculo de colegas psiquiatras que habían trabajado con grupos durante la guerra y que estaban continuamente experimentando este trabajo, en calidad de psiquiatras civiles, en varios hospitales del área londinense y de otras partes. No sabemos qué papel jugó Foulkes en este pequeño círculo de precursores del análisis grupal. Sabemos, sin embargo, que actuó como huésped ofreciendo su casa en el núm. 7 de Linnel Close como lugar de encuentro de los lunes por la tarde. Es difícil afirmar que este grupo fuese comparable al de los miércoles de Freud. No se hicieron escritos detallados de aquellos encuentros.

Lo primero que sabemos del proyecto que hizo dicho grupo es que se trataba de una investigación sobre la comunicación. El trabajo conjunto sobre la comunicación en un grupo fue presentado en el primer Congreso Internacional de Salud Mental, en 1948. Por cierto, quien esté interesado en formación grupoanalítica debería estudiar dicho trabajo, ya que se trata de fundamentos sobre los que se basa todo el training del análisis grupal. Se trataba de un grupo más bien informal, que se estuvo más de cuatro años para llegar a plantear la necesidad de una organización más formalizada, y no para satisfacer sus necesidades internas, sino para ir al encuentro de los que, desde el exterior, mostraban interés por las actividades de grupo.

En esta perspectiva, Foulkes tomó por colegas a personas con menos experiencia que él en trabajo de grupo y que no compartían plenamente sus tesis de base sobre el análisis grupal. Como yo mismo sé lo que significa encontrarse en una situación parecida, debido a mi experiencia una vez de vuelta a mi país (después de un training en el Maudsley con Foulkes y

de otro en el Post-graduate Mental Health Center de Nueva York), comprendo el esfuerzo que todo eso habrá costado y debo admirar la capacidad de Foulkes para llevarlo a cabo con éxito. Cuando, el 20 de marzo de 1950, Foulkes presentó el problema de formalizar la colaboración con colegas del exterior, la cosa no fue muy bien aceptada por el grupo. La propuesta suscitó una fuerte discusión porque el grupo se oponía a una organización más formalizada; el grupo deseaba seguir con el habitual tipo de encuentros, aunque estuviera obligado a admitir que lo que se proponía hubiese supuesto un procedimiento más sistemático así como discusiones sobre contribuciones escritas. Este tipo de resistencia existe todavía en nuestros encuentros grupoanalíticos: a nosotros nos gustan las discusiones libremente fluidas. No obstante, lo más significativo es que el grupo decidió finalmente ponerse un nombre colectivo, adoptando el de "Centro de Investigación Grupoanalítica".

En definitiva, lo que pretendo decir es que Foulkes ponía más interés en la investigación y el desarrollo de la teoría que en su formación. Todavía tenía que descubrir que la actitud analítica que se requiere para hacer un trabajo grupoanalítico en psicoterapia no era fácil de adquirir con un análisis individual, sino que parecía ser lo contrario. Quizá cometió el error de pensar que aquellas resistencias al cambio, aquellos fracasos vividos por algunos psicoanalistas al aplicar a sí mismos el poder crítico del análisis (cosa que él comentaba a veces en sus cartas a Freud) se atribuían más a problemas personales de cada individuo que a las modalidades de institucionalización de la misma formación psicoanalítica. Pero el hecho de que la institución psicoanalítica perteneciese al grupo, al menos como enseñanza, le impedía poder reconocer plenamente su recelo a dedicarse a la elaboración del training grupoanalítico.

Hagamos ahora un paso hacia atrás y volvamos a leer el comunicado del "primer curso" (cfr. supra, p. 117): así podremos valorar el peso que se ha dado a los distintos elementos ofrecidos en ese programa. Me imagino que se exponían puntos de vista práctico- técnicos y teóricos utilizando el método escolar del aprendizaje en clase, precisamente el que Foulkes detestaba más. Se tenían que discutir exposiciones verbales y trabajos escritos en grupos dirigidos por profesores. Se habrían formado grupos de training (es decir, grupos de experiencia, de terapia) en caso de que hubiese habido suficiente interés al respecto. La supervisión personal, individual, era algo que se tenía que acordar a título particular. Este esquema no difería mucho del modelo que Foulkes ya había desarrollado en el Maudsley Hospital. Durante bastante tiempo fue difícil encontrar un número de pacientes suficiente para formar tantos grupos terapéuticos como alumnos habían. Por eso pasó mucho tiempo antes de poder iniciar un primer grupo de supervisión de grupo. Hubo regularmente un seminario semanal llevado por Foulkes con sus acostumbrados seguidores, la mayor parte de los cuales habían estado en análisis individual o grupal con él y, por lo tanto, estaban estrechamente relacionados con él en el trabajo, en la amistad y en las relaciones sociales: precisamente lo que más gustaba a Foulkes.

Hay un punto, aquí, que quiero subrayar, un punto que podría omitirse por pudor pero que me parece evidente. Era muy difícil mantener la regla de la abstinencia en el interior de ese grupo precursor del psicoanálisis, lo que implicaba, evidentemente, muchos fenómenos de transfert no resuelto en la red relacional, situaciones transferales que se manifestaban como "acontecimientos límite" y acting out. No creo que se pueda evitar este inconveniente cuando el grupo de aprendizaje grupoanalítico está en la fase inicial de training. Sabemos que se dieron las mismas dificultades en el grupo originariamente formado por Freud y que se repitieron en otros grupos sociales de psicoanálisis, sobre todo durante los primeros años de su funcionamiento; sólo que el aspecto grupal de dichos fenómenos no se volvía en sí mismo objeto de análisis. Además, en el análisis grupal, el transfert es con el grupo y no exclusivamente con los profesores.

Foulkes se había interesado por el análisis grupal no como un desarrollo del psicoanálisis individual, ni como una simple diferenciación de técnica. Su interés por el área operativa y conceptual de grupo nacía de su intuición de que la misma neurosis debía considerarse como un fenómeno multipersonal. Desde el comienzo, le había impresionado la importancia que tenía el trabajo grupo- analítico como medio de terapia e investigación, como instrumento educativo y área de encuentro de los pensamientos. Foulkes estaba completamente convencido de que el trabajo grupoanalítico era el método más adecuado para que los descubrimientos revolucionarios en el campo del psicoanálisis adquiriesen amplia y efectiva eficacia. Prescindiendo de su valor terapéutico, el enfoque grupoanalítico había demostrado ser, ya entonces, un instrumento de investigación y enseñanza válido. Sin embargo, ¿ha demostrado también ser un ambiente suficientemente seguro para una área de encuentro de pensamientos? Foulkes así lo creía y, a mi parecer, fue por eso que fundó la Sociedad Grupoanalítica. Sin duda, el psicoanálisis no había conseguido ser una área de encuentro de pensamientos. Las discordias teóricas, los intereses de subgrupos y los protagonismos habían, desde el principio, puesto el movimiento en conflictos. Cada una de las escuelas de pensamiento "neo-freudianas" no se distinguía tanto por su propia contribución al trabajo de Freud como por lo que había omitido o distorsionado de dicho trabajo. Hubiera sido deseable, en cambio, que el interés se hubiese dirigido a descubrir lo que estas escuelas tenían en común y preparar una confrontación creativa y enriquecedora para todas. Foulkes no tenía la intención de crear otra escuela neo-freudiana. Su intención era más bien la de poder contar con un espacio en el que fuese posible un intercambio de colaboraciones sobre bases iguales entre escuelas y varias disciplinas, y donde se pudiesen afrontar las controversias. Consideraba que el método grupoanalítico estaba específicamente cualificado para este objetivo, considerando que un eclecticismo fácil no es nunca una solución creativa: concertar un método no por conveniencia de compromiso, sino por un proyecto común de aprendizaje. "No estamos aquí para arreglar las diferencias, sino para aprender los unos de los otros y verificar nuestras hipótesis en el campo operativo" (S.H. Foulkes, 1961). La adquisición de dicha perspectiva supone un precio muy alto, tanto intelectual como emotivo, que se paga realizando un programa de encuentros en el ambiente libre y equitativo de un forum grupoanalítico.

## **LA PRAGMATICA DEL APRENDIZAJE EN EL ANALISIS GRUPAL**

La pragmática es aquella rama de la semiótica que trata de la relación de los signos (y, por consiguiente, también de los símbolos) con quienes los utilizan. Dichas relaciones se traducen concretamente en "modalidades de comunicación" (y, por consiguiente, también de interacción) que son objeto específico de estudio del análisis grupal, como modalidades expresivas de contextos grupales antes que, y además de, personales. Por ejemplo, el método grupoanalítico considera, en una situación didáctica, no tanto sólo los contenidos del aprendizaje como los significados de las interacciones contextuales observadas: interacciones de los alumnos con el maestro, tanto como individuos que como grupo, e interacciones de los alumnos entre ellos. Así, en el análisis grupal, la pragmática del aprendizaje debe tener en cuenta las variables a veces olvidadas, y no precisamente ignoradas, en otros contextos de aprendizaje. El término descriptivo "análisis grupal" puede utilizarse en muchos sentidos. El concepto fue inventado, en los años veinte, por Trigant Burrow, que en seguida lo sustituyó por el de "filoanálisis" para designar su propio pensamiento. Posteriormente, Foulkes lo adoptó para indicar su enfoque clínico y teórico de los grupos. En lo que se refiere al enfoque clínico, actualmente existen varias escuelas de análisis grupal que comparten algunos criterios clínicos basales de S.H. Foulkes. Como bien dice Fabrizio Napolitani (1985): "Foulkes empieza su último libro recordando que el análisis grupal, es decir la psicoterapia grupoanalítica, es el método que él

mismo comenzó en 1940 y precisa rápidamente que no es un psicoanálisis "EN" el grupo. Añade incluso que "ni tan sólo es una forma de tratamiento psicológico de un grupo por parte de un psicoanalista". Finalmente, concluye diciendo que su enfoque "es una forma de psicoterapia practicada por el grupo solo y no con su conductor". Y puntualiza que la tarea del terapeuta es la de promover este proceso terapéutico grupal: de "conducir" este proceso hacia su autorealización; mientras que la "conducción" verdadera y propia (o sea, el tomar activamente la iniciativa de hacer intervenciones directas y, en particular, formular interpretaciones) está circunscrita a ciertos momentos de particular necesidad además de, como es evidente, a la fase inicial de la vida grupal, cuando los pacientes tienden a centrar todas las acometidas transferales en el terapeuta". En lo que se refiere al enfoque teórico, actualmente, sólo unas cuantas de esas escuelas también comparten el paradigma foukiesiano según el cual los procesos mentales inconscientes del individuo son de naturaleza transpersonal. Sin embargo, sólo unas pocas consideran dicho paradigma como fundamental. Finalmente, muy pocas son las escuelas que se han dedicado a una original elaboración teórica de él. Esos dos presupuestos (el clínico y el teórico, de los cuales se ha hecho una referencia anteriormente) implican dos cosas: 1) la educación grupoanalítica se basa en el aprendizaje de un grupo, un aprendizaje activo a través de la experiencia de un grupo y por parte de un grupo; 2) la educación del analista grupal nunca es completa y, por consiguiente, cada cual necesita de un grupo de colegas -un network-training in action- (cfr. supra, p. 116) con el cual dialogar, una vez llevada a cabo la experiencia de base. Así, el training grupoanalítico avanza en un continuo diálogo entre la experiencia grupoanalítica personal, su integración cognoscitiva en la teoría y un cierto tipo de supervisión del trabajo según un desarrollo profesional cuyos parámetros consideran el ulterior training de los analistas grupales como un proceso transpersonal en el interior de la red profesional: una red de training en acción.

Esta definición, naturalmente, es suficientemente amplia como para incluir cualquier tipo de formación, además de la específica que cada analista grupal ha efectuado en su tiempo. Empezamos precisamente por el área más complicada, la experiencia personal grupoanalítica del alumno, para examinar seguidamente, una por una, las otras áreas de actividad formativa, intentando finalmente llegar a una conclusión o a una síntesis. La subdivisión en áreas de actividad es artificial desde el momento en que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso grupal y, como tal, incluye una cierta cantidad de personas unidas que se comunican actuando en el interior de un solo contexto espacio-temporal. La cantidad de personas, la regularidad y la frecuencia de los encuentros, la duración de cada encuentro, la duración total del training, todo ello está estrechamente relacionado y está en función de los objetivos formativos que hay que alcanzar.

## **LA EXPERIENCIA GRUPOANALITICA PERSONAL**

Con el paso de los años queda cada vez más claro que es improbable que consiga ser un buen psicoanalista quien no haya conseguido previamente ser miembro de un grupo terapéutico. Observemos los motivos.

El primero, y el más importante, es el de superar la resistencia contra el aprendizaje y el cambio, resistencia que el alumno ha adquirido de forma espontánea en el training grupal de la vida. Me refiero a las resistencias estructuradas en la constitución de su personalidad y a las que se le han impuesto desde la estructura familiar, social, laboral, religiosa o política de la que se ha formado o se forma parte. El segundo motivo es el de agudizar el oído, aprender a escuchar, responder y traducir lo inconsciente en un lenguaje común y, por consiguiente, comprensible. Tercer motivo, desarrollar el propio don de la empatía (necesario para la

comprensión de futuros pacientes) gracias al hecho de experimentar como se siente uno en la olla hirviente de un grupo grupoanalítico, para así poder empezar con efectividad a familiarizarse con la óptica grupoanalítica. Sin embargo, existen situaciones especiales en las que no es posible participar en un grupo como paciente regular. Me refiero a esas circunstancias sociales que impiden tal posibilidad, por ejemplo cuando los miembros de dicho grupo son pacientes, presentes, pasados o potenciales del alumno, o tienen relaciones sociales con él o son colegas del trabajo. Esta situación podría darse en una ciudad pequeña o en una agrupación social donde no habría un número suficiente de grupos bien guiados, o donde el alumno estaría en estrecha relación con el conductor, lo que haría imposibles las condiciones indispensables de abstinencia analítica. En estas circunstancias, la elección habitual es la de aceptar sencillamente las cosas tal como son y tener la experiencia personal propia grupoanalítica en un grupo formado exclusivamente de colegas.

Hasta aquí he procedido según el supuesto de que el pequeño grupo del que estoy hablando se puede encontrar regularmente una o dos veces a la semana por un periodo de tiempo considerable. ¿Qué pasa cuando eso no es posible? Sobre todo con los grupos de colegas, pero también cuando los miembros tienen que recorrer enormes distancias para encontrarse, la solución está en concentrar las sesiones en un espacio de tiempo más corto, por lo general se hace una secuencia continuativa de talleres (grupos experimentales) intensivos y seminarios (grupos de discusión), lo que se empieza a conocer como "training in blocks" a nivel tanto nacional como internacional. Para mí, ésta es una de las experiencias más fascinantes que existen actualmente: también se podría tratar de uno de los experimentos más innovadores llevados a cabo por el análisis grupal, de importancia extraordinaria no sólo para la enseñanza y el aprendizaje, sino también para el aspecto psicoterapéutico en el sentido estricto de la palabra. Imaginémosnos investigando a fondo esta alternativa, suponiendo que sea posible hacer psicoterapia grupoanalítica en estas condiciones. Se podría verificar, en lo que se refiere al tabú en los confines temporales, algo parecido a lo que ocurrió en psicoanálisis cuando se rompió la mágica barrera del número "2" y, a pesar de todo, el análisis fue posible. Eso es un caso fascinante y de consecuencias imprevisibles. Si el proceso de grupo que hace posible la terapia y el aprendizaje tuviese que resultar mejor que el prolongamiento de los intervalos entre series de sesiones, quizá podríamos asistir a una revolución del training y de la terapia grupoanalíticos. El viejo dicho que en el análisis grupal la terapia es investigación y que la investigación en este campo es terapia, también podría ser adoptado en lo que se refiere al training.

## **EL GRUPO DE SUPERVISION**

Un grupo de supervisión debería ser, idealmente, un grupo de co-visión, o sea, un grupo de iguales que refleja el trabajo de sus miembros y trabaja sobre él. No entiendo por qué un grupo de supervisión como éste no puede seguir por sí solo, una vez superado el periodo de training, como grupo con autogestión. He intentado hacer, aunque hasta ahora sin mucho éxito, que los grupos de supervisión que he dirigido se encuentren regularmente conmigo en las pausas entre las sesiones, y también he intentado reducir al mínimo mi presencia concreta, recurriendo a medios diferentes de encuentro cara a cara. Cuando los conductores de grupo están en fase muy avanzada de training, la tradicional supervisión semanal del grupo de supervisión puede hacerse incluso en ausencia (física) del supervisor. En tal caso, se pueden utilizar varios métodos que garanticen también la eficacia de la enseñanza y del aprendizaje, favoreciendo al mismo tiempo las capacidades intrínsecas de autogestión grupal. Dichos métodos consienten la contribución del supervisor al trabajo del grupo de supervisión, a intervalos de tiempo acordados previamente y también a distancia, gracias a la utilización de algunas técnicas de



comunicación como, por ejemplo, escuchando grabaciones de sesiones de supervisión después de encuentros por teléfono y/o por carta o personales, o incluso utilizando los sistemas modernos audiovisuales a distancia, que se acercan a la participación directa. Así se puede ahorrar tiempo y gastos relativos a los desplazamientos del supervisor, que resultarían muy frecuentes. Además se pueden evitar desplazamientos costosos en caso de que el grupo de supervisión esté compuesto por conductores residentes en ciudades distintas. La observación del grupo por parte de colegas de mayor experiencia, incluso a través de un espejo unidireccional o en sesiones grabadas o redactadas, la co-terapia con colegas de menor o igual experiencia, etc., son, todos ellos, medios muy útiles que han sido ha veces utilizados y olvidados con facilidad. Foulkes concibió el training siguiendo estas etapas: 1) comenzar como paciente; 2) pasar como observador en un grupo guiado por un colega de mayor experiencia; 3) asumir la responsabilidad de guiar un grupo por sí mismo; 4) participar a un grupo de supervisión.

Como es comprensible, estas ideas se refieren a un concepto muy elemental del aprendizaje, en el sentido que primero miras lo que hace el maestro, después el maestro te explica como hacerlo y, finalmente, lo haces por ti mismo bajo su mirada atenta. Estos aspectos podrían mejorarse y podría ahorrarse tiempo haciendo uso de instrumentos y esquemas de tecnología educativa. De todos modos, el magister en grupo análisis es el grupo, y la responsabilidad más grande del conductor es la de apartar al grupo de su constante y exclusiva necesidad de él como magister único. Aquí se puede aplicar la idea de Robin Skynner de la "mínima intervención y apoyo a la red grupal", referida a la terapia grupoanalítica de la familia, así como la máxima n. 10 de Foulkes (1975): "¿Qué hacemos con las reacciones que surgen dentro de nosotros en respuesta al reto y a las provocaciones de los pacientes? Un grupo de pacientes podrá ponernos a dura prueba. Sabrá centrar nuestros puntos débiles como si fuese un genio colectivo en psicología. Vd. tendrá que elaborar estas heridas y estas laceraciones a través de medidas personales de higiene mental. La mejor solución no es necesariamente la de someterse de vez en cuando a un ulterior periodo de análisis. Sería más oportuno discutir dichas tensiones en una experiencia de reciprocidad con colegas inteligentes y sensibles, tal vez en términos científicos y técnicos, y tener una especie de libre discusión de grupo sobre ellas (subrayado mío). Si Vd. es una persona razonablemente sana y emocionalmente equilibrada, su vida y sus mismos intereses pueden ayudarle a colocar en la justa perspectiva estos traumas que sufre su autoestima". Consejo de un psicoanalista maestro que, a pesar de haber recibido golpes de pacientes, colegas y alumnos, nunca ha necesitado hacer un segundo análisis. Por eso he hecho de ello mi filosofía y, en su referencia, reafirmo la validez de un grupo, confiado y de confianza, de colegas co-supervisores durante y después del training, como instrumento fundamental de aprendizaje continuo y saludo medio cauteloso. No quiero profundizar sobre este argumento. Lo que deseo subrayar son los dos aspectos de que ya he hablado: la importancia de la observación directa y de la objetivación de la memoria de los datos clínicos, donde se pueda neutralizar la eventualidad de especulaciones gratuitas, dirigidas a asegurarse la simpatía y la benevolencia del supervisor.

## **INTEGRACION COGNOSCITIVA DE LA TEORIA**

Tengo la impresión de que este es el aspecto que ofrece más posibilidades innovadoras, aun siendo actualmente el más olvidado en la mayoría de programas. En el fondo, quizá sea cierto que no se puede aprender grupo análisis en los libros, aunque sea absolutamente necesario leer las experiencias clínicas de otros y sus formulaciones teóricas. Pero, por otra parte, los estudiantes de grupo análisis tienen tendencia a sobrevalorar las otras dos ramas de la plataforma de training, o sea la experiencia personal grupoanalítica y la supervisión de grupo, a

expensas de la elaboración cognoscitiva basada en el estudio en acción: investigación operativa y conceptualizaciones teóricas basadas en seminarios de lectura y discusiones de grupo dirigidas por un docente experto en los aspectos clínicos, metodológicos y teóricos del grupo análisis.

Me ha parecido familiar, con relación a la mayor parte de los programas, la observación práctica de que los alumnos sencillamente no leen, y asumen, en consecuencia, un papel absolutamente pasivo, participan poco o nada a las discusiones que siguen a las clases, conferencias, informes e incluso seminarios. Una explicación de ello podría ser el hecho de que están sobrecargados de otros deberes. Podría ser cierto, pero eso es sin duda una actitud constante en el personal del training de Londres y, en general, en el grupo análisis inglés, actitud que puede tener consecuencias graves. Dando prioridad al trabajo empírico y práctico en detrimento al trabajo de investigación y teoría, nos colocamos en una perspectiva de psicoterapia acientífica que prepara a técnicos en lugar de "profesionales científicos". No se puede hacer psicoanálisis sin un modelo teórico coherente. En caso contrario, no se consigue estimular en los alumnos la necesaria curiosidad y la indispensable actitud activa hacia el aprendizaje, tanto a través de la lectura como de la enseñanza institucionalizada. La otra cara de la moneda es que un maestro puede conocer perfectamente todo el panorama de la literatura, estar muy preparado y capacitado incluso para escribir y hablar brillantemente, sin por ello saber como se dirige un grupo de discusión según el método grupoanalítico. Son profesores que se empeñan en alimentar a sus alumnos, dándoles su saber a cucharadas como si fuesen críos que aún no saben leer, hablar o pensar. Lo más importante que hay que transmitir al grupo y a los miembros en particular es cómo conceptualizar lo que están haciendo, cómo aprender en cualquier situación en que se encuentren, ya sea a través de los libros como por los pacientes o los colegas, y cómo poner en práctica este saber en el trabajo personal cotidiano.

La disociación entre las formulaciones teóricas, lo que hace el maestro y lo que es, viene favorecida por el hecho que las actitudes, habilidades y conocimientos verbalizados, tanto teóricos como clínicos, se enseñan y se aprenden en distintas situaciones de grupo incluidas en la situación global de aprendizaje. A ese respecto, serían de gran ayuda las específicas medidas estructurales como las sugeridas hace ya quince años por F. Napolitani a partir de su experiencia en el Instituto de grupo análisis de Roma. Me refiero específicamente a las actividades formativas según los conocidos modelos de la Teoresis de gestión de grupo y de la Équipe clínico didáctica.

Desgraciadamente, en nuestro campo no hacemos excepción a la regla vigente en la educación profesional, en cuanto a que muchos no saben enseñar lo que saben hacer mientras que otros, que son capaces de explicar, no saben hacer lo que están enseñando. Sería muy útil un poco de familiarización con la ciencia educativa y la tecnología formativa. Pero estoy obligado a resaltar que el grupo análisis y el psicoanálisis pertenecen al campo de la psicoterapia científica: no pueden ser a-teóricas. No se pueden utilizar métodos pragmáticos que funcionan sin saber por qué funcionan. Un clínico que no es un buen teórico, que no es un investigador ni un estudiante, puede ser un técnico, un profesional, pero no es un analista. A falta de obligaciones concretas de rectificación permanente, un saber no sólo se estanca sino que acaba sofocando la tendencia natural epistemofílica. Referirse sólo a los escritos de los maestros puede representar una repetitividad compulsiva. El grupoanalista debe elaborar constantemente verdades propias y tener el valor de intercambiarlas con las de los demás: para todo eso, el mejor "medium" es la experiencia de grupo. Incluso los lacanianos, que creen tan poco en las posibilidades analíticas del grupo, han inventado el "cartel", un pequeño grupo con

un "plus un", para estudiar a los maestros: no para copiarlos sino en el intento de encontrar cada uno la verdad propia y una integración cognoscitiva de teoría y práctica.

## **EL HOMBRE DE LA FRONTERA Y LAS UNIDADES ESPACIO-TEMPORALES PROGRAMADAS**

Sabemos que en el grupo grupoanalítico el conductor está al mismo tiempo dentro del grupo y fuera del grupo. Podríamos decir que es quien garantiza la frontera (setting) del grupo. He descubierto esta función de hombre de la frontera mientras participaba como repórter en un London Workshop (Campos, 1981). En el desarrollo de mis funciones, entraba y salía libremente de todos los grupos: pequeños y grandes grupos experimentales, grupos de supervisión, sesiones teóricas plenarias, grupos de discusión y además grupos del personal. Había recibido este encargo por ser extranjero, y lo había aceptado aun sabiendo que no iba a cobrar por ello. Debo de tener, profundamente arraigado en mi personalidad, un defecto o un desarreglo que no me trae muchos beneficios pero que tengo la impresión que al grupo sí. En una situación parecida, si se es completamente fiel a lo que exige el trabajo, la tensión es tremenda. Cuando me puse a exponer mis quejas en la discusión con el grupo formado por el personal, todos me escucharon benévolutamente, hasta que Pat de Maré vino a mi ayuda con una interpretación: "Juan, pero si tú haces de terapéutico para todo el taller!". Comprendí y, al mismo tiempo, aprendí que para hacer aquel trabajo había que estar previamente : a) reconocido en el propio papel y b) pagado para realizarlo adecuadamente.

Hanne Campos, mi esposa y colega, ha trabajado durante muchos años sobre un concepto de la máxima importancia para el desarrollo institucional, sobre todo en las organizaciones sanitarias. Su propuesta es que a nivel de los subgrupos y de la organización total se deberían recortar "unidades espacio-temporales programadas" a fin de valorar objetivos específicos en el contexto del funcionamiento de la organización entera. Algunos grupos, particularmente los de nivel más alto, podrían encontrarse incluso sólo dos veces al año, mientras que otros podrían encontrarse semanalmente, mensualmente, etc. Lo que importa es que los intervalos sean continuos y regulares y que un profesional exterior al sistema garantice la "función analítica" del sistema mismo: como "hombre de la frontera" puede controlar las "fronteras" del setting que, pudiendo así mantenerse íntegro como contenedor, consiente la función analítica de máximo desarrollo.

Ambos conceptos, el de "hombre de la frontera" y el de "continuas y regulares unidades espacio-temporales programadas", pueden favorecer la integración de la enseñanza cognoscitiva con la experimental, promoviendo así la aparición de mayores posibilidades de cambio. En un taller, por ejemplo, el "repórter" puede volverse un observador participante, listo para suministrar sus encuentros específicos, si acaso piensa que su intervención es oportuna y que el grupo en el que se encuentra en ese momento está preparado para recibirlos. Además, su informe escrito puede volverse un encuentro general en que están representados y relacionados todos los acontecimientos del taller. Esto es de excepcional utilidad cuando, por ejemplo, se organizan talleres o seminarios en una serie de "unidades espacio-temporales programadas". Durante algunas experiencias de training en España, hemos encontrado esta función tan útil que se ha vuelto casi institucional. En nuestro grupo de grupo análisis, "Convergencia Analítica Española", hemos tomado la costumbre de invitar de vez en cuando a un grupoanalista extranjero para que cumpla esta función para nosotros durante dos o tres de nuestros encuentros periódicos: no para que nos hable, ni para que nos exponga sus interminables experiencias clínicas y teóricas, sino para que actúe de terapeuta para todo el grupo, o sea de conductor grupoanalítico temporal para nuestra red grupal.

Deseaba hacerles partícipes de esta innovación porque insisto en que puede ser muy útil en cualquier situación de aprendizaje grupoanalítico, sobre todo en el verdadero y auténtico training de grupoanalista. Dicho método puede constituirse como una medida de higiene mental para grupoanalistas ya formados y expertos, especialmente cuando se dedican también a la enseñanza, la más imposible de las profesiones imposibles.

## BIBLIOGRAFIA

Campos Avillar, J. (1981), Report on London Workshop 1981, *Group Analysis*, XIV/2: 146-158.

de Mare, P. (1972), *Perspectives in Group Psychotherapy: a theoretical background*. G. Allen & Unwin Ltd., London.

Foulkes, S.H. (1948), *Introduction to group-analytic psychotherapy* Hethemann Medical Books, London.

— (1961), in: *News and Views, Group Analytic Society Bulletin*.

— (1975), Qualification as a psychoanalyst as an asset and as a hindrance for the future group analyst, *Group Analysis*, VIII/3: 180-2.

— (1975), *Group Analytic Psychotherapy: methods and principles*. Gordon and Breach, London.

Freud, S. (1921)., *Group psychology and the analysis of the Ego*. Standard Edition, vol. XVIII.

Napolitani, F. (1985), El training en grupoanalysis, *ClinicayAnalysis Grupal*, IX: 97-130.

### **\*\*Nota de la redacción**

Este trabajo se ha extraído de un Seminario que realizó Juan Campos en Milán, en la sede central de la S.G.A.I. (Sociedad Grupoanalítica Italiana) la tarde de 12 y la mañana del 13 de octubre de 1985. El Autor y el Consejo Directivo de la SGAI habían decidido realizar el Seminario según la conocida metodología de la Teoría grupo-gestada. Desgraciadamente, el texto de J. Campos que se había hecho circular era la traducción al italiano de un trabajo que, a su vez, había sido traducido del castellano al inglés. Además, el trabajo de los traductores no había sido nada satisfactorio. Consecuencias: a) el texto suscitó muchas curiosidades ya sea por la fama del Autor como por la alternanza de trozos realmente brillantes y otros muy torpes, b) el Autor, al no reconocerse en el texto prefirió improvisar italianizando, por así decir, su castellano. En cuanto a la grabación, se pudo aprovechar de ella menos que el texto, debido no sólo a la calidad técnica intrínseca (estrechamente emparentada con la calidad de la traducción) sino, sobre todo, a la gran afluencia de intervenciones de los participantes ya durante la exposición de un docente extraordinariamente disponible. Como consecuencia de todo eso, el trabajo de editing ha sido radical: sobre todo una verdadera y auténtica reconstrucción de las formulaciones de J. Campos y de sus conexiones. Si, a pesar de todo, el producto de nuestra labor resulta válido, ello debe atribuirse fundamentalmente a la validez del extenso diálogo profesional con dicho colega. (F.N.)